

Resumen

El siguiente artículo tiene su génesis en relatos, acontecimientos y trabajo cuerpo a cuerpo con niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia del año 2009 a esta parte. Sumado a esto los relatos, recortes periodísticos y espacios de discusión de situaciones vividas por las infancias en diversos contextos que se instalan en nuestra psiquis.

Si bien se construye este documento desde un trabajo profesional e institucional desde un dispositivo de atención a la niñez, adolescencia y familias, la reflexión surge en un diálogo más coloquial intentando introducir el “sentir” en la praxis cotidiana.

Palabras clave: Alteridad, Protección, subjetividad.

Pasados de rosca

Cada relato que se deconstruye sobre vulneración de derechos a niños, niñas, adolescentes y mujeres nos hiela la piel. Todos los estados anímicos se instalan en nuestra sociedad y son expulsados como vómitos en cada reunión, viaje de ómnibus, almacén, red social o foro de noticias.

Las frases: “pena de muerte”, “cadena perpetua”, “castración química” se cuelan en los discursos generando espacios para reforzar esa idea estúpida (perdón por la expresión) de muerto el perro se acabó la rabia. Como si los micro-machismos, ciertas pautas culturales, modelos de crianza, acciones cotidianas desde los primeros días del ser humano no tuvieran nada que ver con lo que pasa en nuestra sociedad. Los supremacistas,

las ultraderechas, los movimientos anti inmigrantes, la islamofobia, transfobia, homofobia (y todas las habidas y por haber que están relacionadas con grupo étnico, lugar de residencia, nacionalidad, religión, identidad sexual, entre otras tantas) no vienen caídos de un planeta contiguo, habitan en cada pedacito de mundo donde habita el ser humano. Y nuestro País no está exento de ello.

Nos es más sencillo encasillar cada cosa en un patrón de anomalía y mandarlo castigar o vigilar (gracias Foucault por la explicación) como en algún momento de la historia (y no tan lejano en tiempo y cultura) a la bruja que se la llevaba a la hoguera.

Pero así no funciona la cosa. Hay que ser radicales, la violencia basada en género y generación se apoya en una estructura patriarcal, adultocéntrica, machista donde el sistema capitalista refuerza cada lugar asignado al “ser varón”, “ser mujer”; y ¡qué daño nos está haciendo!

Rita Segato en una entrevista que le realizan en setiembre de 2017 nos dice algo que acompañamos en estas líneas:

“...el ejercicio de la crueldad sobre el cuerpo de las mujeres, pero que también se extiende a crímenes homofóbicos o trans, todas esas violencias, ‘no son otra cosa que el disciplinamiento que las fuerzas patriarcales imponen a todos los que habitamos ese margen de la política, de crímenes del patriarcado colonial moderno de alta intensidad, contra todo lo que lo desestabiliza’. En esos cuerpos se escribe el mensaje aleccionador que ese capitalismo patriarcal de alta intensidad necesita imponer a toda la sociedad. (...)reproduciendo hasta el hartazgo los detalles más morbosos y funcionando así como el “brazo ideológico de la estrategia de la crueldad” (Segato, 2017)

Indignación, bronca, rabia, dolor

Una vez más (como tantas otras) se exponen en espacios virtuales y medios masivos de comunicación (prensa escrita



en papel, internet en todas sus posibles variables como ser: foros, páginas web y portales de noticias, redes sociales, televisión y radio) diversos sucesos con relatos desgarradores de aparente rápida y efectiva solución cuyo desenlace para el victimario brindaría cierto consenso colectivo.

Parados en lo que nos transmiten, nos terminamos centrando en la “genealogía del asesino o agresor”. Un sujeto equis, tal vez el vecino de barrio, padre, hermano y/o hijo. El sujeto se apropia del cuerpo del otro u otra hasta su muerte. Se describe con detalles parte de su accionar hasta ser capturado y puesto a la orden de la justicia. Imágenes de la persona, su víctima, allegados, barrio, vecinos nos inundan la retina. En las situaciones que la o las víctimas lograron salir con vida se hace una descripción de cuáles serían algunos de los mecanismos de protección.

Hasta ahí, con la información brindada, no aporta mucho más que una reflexión sobre la desprotección de Niños, Niñas, Adolescentes (NNA); y por donde se podría proyectarse la tan deseada Protección Integral de Derechos, ello a su vez en el marco de una estrategia interinstitucional de trabajo en torno al fortalecimiento de las capacidades de funciones parentales, de cuidado, promoción y protección de Derechos en cada comunidad, en cada familia.

Un paso más cerca de la rabia

Ahora bien, quienes nos encontramos en el lugar de trabajar con NNA y familias desde un lugar de garante de Derechos tenemos la responsabilidad de contextualizar, expresar y pensarnos; cuidando el derechos de “los otros” en su identidad, difundir lo que pensamos desde un lugar de cierta reserva, para anestesiar la rabia y canalizar las fuerzas en los verdaderos Sujetos de Derecho.

Tanto las situaciones de encierro como de vulneración extrema de derechos (todo tipo de abusos, violencias y abandonos a

las y los gurises), son los polos más duros del trabajo con otros, el cual exige pensar y crear constantemente nuevos modelos de praxis socio-educativa y de mediación (la cultura puesta en juego en dicha mediación, incluso aspectos jurídicos), reparación del daño y reconfiguración social trabajado desde lo psicosocial, a su vez de análisis y formación constante para quienes estamos en el cara a cara y diseño de programas. Es ahí donde se cuele la “información”, en la misma entra en juego lo más rancio del ser humano, expresado en imágenes, comentarios, foros e informes pseudoperiodísticos de dudosa procedencia donde se violenta a nuestros gurises. Violencia hacia los NNA, violencia hacia las familias. Todo un gran aparato con el mismo engranaje. Que se coloque nombre, lugar y tipo de violencia ejercida en la información, posiciona al Sujeto en clara desventaja. En una nota publicada en abril de 2016 en el semanario Brecha, la periodista Mónica Robaina nos presenta una situación sumamente compleja que nos ayudan a seguir pensando el abordaje, crítica y reflexión sobre el tratamiento de la temática de explotación sexual y la mirada hacia la niñez, adolescencia y familias <http://brecha.com.uy/en-sus-zapatos/>. Pero parece que no aprendemos.

¿Cómo defenderse de un forista en un portal de noticias? ¿Cómo y qué responder a cada comentario de cada usuario de alguna red social que postea la información y la comenta? ¿Cómo mirar a la cara a sus pares? ¿Cómo proyectarse en un devenir separado del lugar de objeto sexual, de violentado o violentada? ¿Cómo trabajar con los entornos más cercanos en que es responsabilidad de TODOS Y TODAS cuidar a nuestros gurises?

El camino hacia la reflexión y trabajo colectivo

Luego del dolor, la bronca y las horas de trabajo cuerpo a cuerpo por parte del equipo llega el momento de planificar la estrategia de trabajo. En principio



¹ Maestra, integrante del equipo del Centro de Estudio y Derivación de INAU Canelones.

² Educador Social, integrante del equipo del Centro de Estudio y Derivación de INAU Canelones.

la escucha, el acompañar y generar un espacio de pienso para el día después. Generalmente resta un equipo devastado tanto por el tipo de violencia a la cual son sometidas o sometidos los NNA, un momento clave para el pienso y propuesta para intentar subsanar ciertas falencias institucionales. Ni hablar de dar una vuelta de tuerca a las atrocidades que se leen, escuchan y ven a diario en noticias.

Sin alteridad, sin cuidado de uno mismo y del otro no hay posibilidades que concibamos la experiencia y la emancipación de los sujetos en forma plena, en ese pasaje del “yo” al “nosotros”; el otro irrumpe en mi generando un nuevo “yo” en el diálogo, en la puesta a punto de una situación (esa actitud dialógica que nos enseñó Rebellato). En ese encuadre se encuentra la autoridad, como cualidad conferida y construida con otro, puesta en el respeto, en la hospitalidad, en el acto de inicio, de nacimiento. Está en nosotros en esa función civilizadora, posibilitar parte de la visualización de su propia experiencia y generar ciertos grados de cuestionamiento del sistema – mundo que vivimos, como sujetos críticos – reflexivos.

Parte del pienso de nuestras prácticas se encuentran en esa bisagra, propiciando instancias de diálogo con la realidad, para que cada sujeto con su situación particular busque la posibilidad de trazar su propio camino en el devenir social. Que deje de ser espectador (Rancière, 2010) para ser protagonista de sus trayectos sociales-vitales. En cierta forma comprendiendo estas lógicas para poder hacer el intento de “elegir” siendo un sujeto político que transita por lo público social donde su relacionamiento con un otro no pase por mecanismos de ejercicio de poder en forma violenta, ni de sometimiento.

De todas maneras tal como nos dice Foucault en un texto donde dialoga con Deleuze sobre el poder y los intelectuales podemos pensar que:

“El papel del intelectual ya no consiste en colocarse ‘un poco adelante o al lado’ para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del ‘saber’, de la ‘verdad’, de la ‘conciencia’, del ‘discurso’. Por ello, la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica. Pero local, regional, como tú dices: no totalizadora.” (Foucault [1972] 1988:9).

Este complejo entramado construye formas de concebir la ciudadanía y las libertades sociales e individuales con desafíos, tensiones e intereses en algunas ocasiones antagónicos.

Pedagogía del Zombie

En este escenario donde las infancias y adolescencias se sumergen en la paranoia de la vida en una sociedad posmoderna con instituciones y modelos de crianza y protección arcaicas se vuelve fundamental erradicar y derribar la “Pedagogía del Zombie”. Esta es concebida como la apuesta al trabajo con los otros cuasi objetos. Estos espacios sociales, educativos, sanitarios y culturales amplios donde los semi-muertos y semi-vivos transitan sin un fin en sí mismo, solo eso deambula como “zombie”.

Desde esta perspectiva deja de ser sujeto para ser objeto de intervención y manipulación de la maquinaria institucional (y consigo los diversos operadores de los sistemas). Todo lo que trae es negativo para sí y para los otros, no se visualizan posibilidades de cambio, solamente aniquilando su “self” se podría “construir un monstruo nuevo” (parafraseando a Meirieu, 1998, en “Frankenstein el educador”).

“En una entrevista concedida a Jonathan Rutherford el 3 de febrero de 1999, Ulrich Beck (...) habla de ‘categorías zombis’ y de ‘instituciones zombis’, que están ‘muertas y todavía



vivas’. Nombra la familia, la clase y el vecindario como ejemplos ilustrativos de este nuevo fenómeno” (Bauman, 2002:12).

Siempre que llovió ¿paró?

Necesitamos algunas certezas, obviedades, eso que ya no implica un pensamiento o reflexión porque ya se sabe que es así o no lo es, la respuesta es automática. Pero ¿qué pasa cuando eso que para algunos es obvio para otros no solo que no lo es sino que es lo opuesto? (O ni siquiera parece que se habla de la misma cosa).

Cuántas veces se omite en el discurso alguna aclaración, explicación, o excusa, porque se entiende que es obvio y no es necesario andar diciendo algunas cosas asumiendo que el otro de verdad está escuchando eso que quiero decir. Pero resulta que las obviedades aparecen de algún lado, alguien alguna vez tiene que haber afirmado algo para después pasar a esa obviedad. Ese alguien puede ser una persona de carne y hueso, un comercial en la tv, una imagen, una noticia, una sociedad entera, un país, un mundo.

No somos unas personas objetivas como se cree, no todo es objetivable porque resulta que no somos objetos de color azul con forma esférica, que medimos tanto, y somos de determinado material. Somos seres humanos completamente subjetivos y subjetivamos todas las realidades posibles, igual que la realidad también nos subjetiviza, cada realidad.

Trabajando desde hace unos cuantos años con sujetos víctimas de violencias y todas las vulneraciones que se puedan imaginar, en este afán de desarmar algunas obviedades desde la crítica y la reflexión para entender por qué, cómo, dónde y poder “saber qué hacer y qué no hacer” es que venimos abordando el trabajo con los sujetos, desde un enfoque de derechos y cuando se trata de violencia una perspectiva de género y generación. Así es que también asumimos algunas

obviedades necesarias, aún en constante revisión pero no dejan de serlo al menos por un momento que la violencia hacia niños, niñas, adolescentes y mujeres está basada en los roles asignados a los varones, mujeres, NNA desde una cultura machista y un modelo capitalista en su máximo esplendor. Pero qué sucede cuando si bien se entiende que así anda funcionando, se da tal explicitación: SITUACIÓN (sin punto ni coma de lo sucedido a fines de 2017): tres adultos, dos mujeres un hombre una adolescente de 15 años. Madre, padre y pareja del padre: “hola estamos los tres de acuerdo venimos a entregarla (no una carta, ni un ramo de flores, a una adolescente). No podemos más con ella, ha desarmado matrimonios, parejas de hace años, ayer vino un novio que tiene de veinte largos años a buscarla con un cuchillo, pero él no tiene nada que ver, acá no se trata de eso, porque si ella lo provoca, el HOMBRE ES HOMBRE. Ella (la adolescente de 15 años) precisa rehabilitación, un par de meses podrán hacer algo con ella, porque no podemos más, y si no lo hacen es porque no entienden, o qué ¿la quieren en un bolsa negra?”

Y bueno qué decir, resulta que todas las obviedades se van no sabemos a dónde, por dónde empezar, cómo seguir, qué decir y qué no, a quién llamar (o invocar). Esto pasa y (lamentablemente) seguirá pasando, porque aunque no esté de acuerdo ni comparta ninguna palabra de cómo se está planteando la situación por estos adultos, esa es su subjetividad, que no la inventaron ellos claramente, no apareció de la nada, está construida asumida obviada que la adolescente es quien tiene que “rehabilitarse” para no andar provocando tanto problema por ahí.

La punta del iceberg encarnada en las subjetividades de los cuerpos de quienes conformamos esta sociedad. Aún hay mucho para hacer, construir y deconstruir, más allá de los enojos, de la rabia, la indignación, el dolor, estos son los discurso que hemos conformado en



alguna medida todos y todas, de adentro o de afuera somos parte. No más queja, ni linchamientos cuando la cosa no da para más, discurso y acción, desde todos los frentes, porque obviedades hay muchas y esas son las que nos matan.

Nos dice Deleuze en ese mismo texto que dialoga con Foucault:

“La práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría, un relevo de una práctica a otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro y se precisa de la práctica para perforar el muro.” (Foucault [1972], 1988:8).

En este contexto el compromiso está en crear un encuadre de trabajo con el otro, el cual le ‘devuelva la voz’ a los sujetos. Proyectándolo, en un sentido figurado, corriéndose de los paternalismos clásicos y dándole peso a la categoría Sujeto de Derecho. De alguna manera que el sujeto pueda dejar de ser pasivos (zombies) y que suceda lo imprevisto, aquello que da a llamarse “antidestino”.

“Dejar que entre en juego lo imprevisto, que pueda suceder lo que sea. (...) Deligny, poco amigo de las grandes programaciones, y en cambio, firme defensor del ‘dejar fluir’, acabará afirmando que el educador es un profesional de ‘presencia ligera” (Planella, 2009:179).

Nuestra tarea no es fácil. Más aún en este escenario donde las desprotecciones a las infancias y adolescencias están a la vuelta de la esquina. Por ello es necesario pensar nuestras prácticas y ejecutar acciones radicales. Debemos ser radicalmente humanos, radicalmente consecuentes con el discurso de protección integral de derechos.

Bibliografía

Aguirre, I (2010) El mercado mediático y la configuración de los criterios y experiencias estéticas de los adolescentes. MIMEO: Pamplona, España.

Bárcena, F; Mèlich, J (2000) La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Bauman, Z (2002) Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica: México.

Corea, C; de la Aldea, E;

Lewkowicz, I (2003) La comunidad, entre lo público y lo privado. Artículo ver: www.estudiolwz.com.ar Buenos Aires, Argentina.

Derrida, J (2006). La Hospitalidad. Ediciones de la Flor: Buenos Aires, Argentina.

Foucault, M (1988). Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones: Alianza Editorial, Madrid.

Frigerio, G; Skliar, C (Comp.) (2005) Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados. Del estante editorial: Buenos Aires, Argentina.

Frigerio, G; Diker, G (comp.) (2008) Educar: posiciones sobre lo común. Del estante editorial: Buenos Aires, Argentina.

Grupo doce (2001) Del fragmento a la situación. Grupo doce. Buenos Aires, Argentina.

Larrosa, J (2000) Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación. Ediciones Novedades Educativas. Argentina – México.

Planella, J. (2009) Ser Educador. Entre Pedagogía y Nomadismo. Editorial UOC: Barcelona, España.

Rancière, J. (2010) El espectador emancipado. Editorial manantial. Buenos Aires, Argentina.

Páginas Web consultadas:

Semanario Brecha <http://brecha.com.uy/en-sus-zapatos/>



La tinta: entrevista a Rita Segato <https://latinta.com.ar/2017/09/rita-segato-falla-pensamiento-feminista-violencia-genero-problema-hombres-mujeres>

Corea, C; de la Aldea, E.

Lewkowicz, I (2003) La comunidad, entre lo público y lo privado. Artículo ver: www.estudiolwz.com.ar

